

JESÚS

y los **ORÍGENES** *del*
CRISTIANISMO



NATIONAL
GEOGRAPHIC

JESÚS Y LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO





ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

4

.....

CAPÍTULO 1

LA VIDA DE JESÚS

8

CAPÍTULO 2

EL CRISTIANISMO PRIMITIVO

32

CAPÍTULO 3

LA ERA DE LA EXPANSIÓN

54

CAPÍTULO 4

LA IGLESIA EN SU CENIT

82

CAPÍTULO 5

LA ÉPOCA DEL RENACIMIENTO

102

CAPÍTULO 6

EL CRISTIANISMO EN LAS AMÉRICAS

122



PORTADA: Detalle de María y el cadáver de Cristo en el *Lamento sobre el Cristo muerto* de Fra Angelico (h. 1387-1455). **IZQUIERDA:** Peregrinos rezando cerca del monte Sinaí, el lugar en el que, según las Escrituras, Dios habló a Moisés. **ARRIBA:** El papa Alejandro VI, de la familia Borgia.

INTRODUCCIÓN



• Cómo pudo el cristianismo pasar de ser una pequeña comunidad de pescadores galileos a convertirse en un movimiento que se acabó adueñando del Imperio romano y, luego, del resto del mundo? ¿Por qué la idea de un Dios compasivo se expandió por todos los territorios de Roma y arraigó por doquier mezclándose con culturas nativas? Estas son las preguntas que han inspirado este libro.

Para un tercio de la población mundial, los valores cristianos siguen estando en plena vigencia hoy en día. ¿Qué ha hecho que sean tan irresistibles a lo largo de estos dos milenios? Una respuesta genérica podemos buscarla en la huella indeleble que el cristianismo ha dejado en la condición humana: en nuestra ética, en nuestra cultura y en nuestra identidad. A lo largo de los avatares históricos de los últimos dos mil años, las ideas cristianas han sido siempre una guía moral, incluso aunque sus preceptos a menudo se hayan abandonado en la práctica. La fe cristiana siempre ha sido un pilar civilizador. No solo inspiró las imponentes catedrales europeas y otras grandes obras de arte, sino también el desarrollo de leyes, ética, escuelas, universidades y hospitales gracias a los cuales Europa pudo salir de sus siglos oscuros.

Hay varias maneras de enfocar la evolución del cristianismo desde la antigua Roma hasta la actualidad. Una de ellas consiste en seguir el devenir institucional del cristianismo en su larga y fragmentaria historia, hasta llegar a las infinitas ramas que existen hoy. Sin embargo, lo que aquí pretendemos es explorar la dimensión *humana* de la fe, la evolución del tejido social, cultural y político del

PÁGINA SIGUIENTE: La rotonda de la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén se erige sobre la supuesta tumba de Cristo





cristianismo a lo largo del tiempo. Así, intentaremos comprender por qué las ideas de un reformista judío procedente de Galilea acabaron repercutiendo en el mundo grecorromano y, finalmente, dieron lugar a una nueva civilización: la civilización occidental.

Las investigaciones más recientes indican que la impresionante expansión del cristianismo se debió, hasta cierto punto, a una insólita coincidencia de acontecimientos. Uno de ellos fue el nacimiento del Imperio romano, que fundió el heterogéneo conjunto de posesiones de la República en una única comunidad política y económica. Otro factor fueron los treinta y tres años del atroz reinado de Herodes, que arrasó la sociedad rural de la Baja Galilea. Y el tercero fue el debilitamiento en Roma de su religión de Estado, que acabó convertida en poco más que un culto propagandístico y generó, a lo largo de todo el mundo grecorromano, el deseo de una nueva religión, de una espiritualidad auténtica.

Ese anhelo dio paso a experimentos con diversas religiones asiáticas durante las décadas anteriores y posteriores al nacimiento de Cristo, y no solo se trataba de cultos paganos como el de Isis o el de Serapis, sino también de

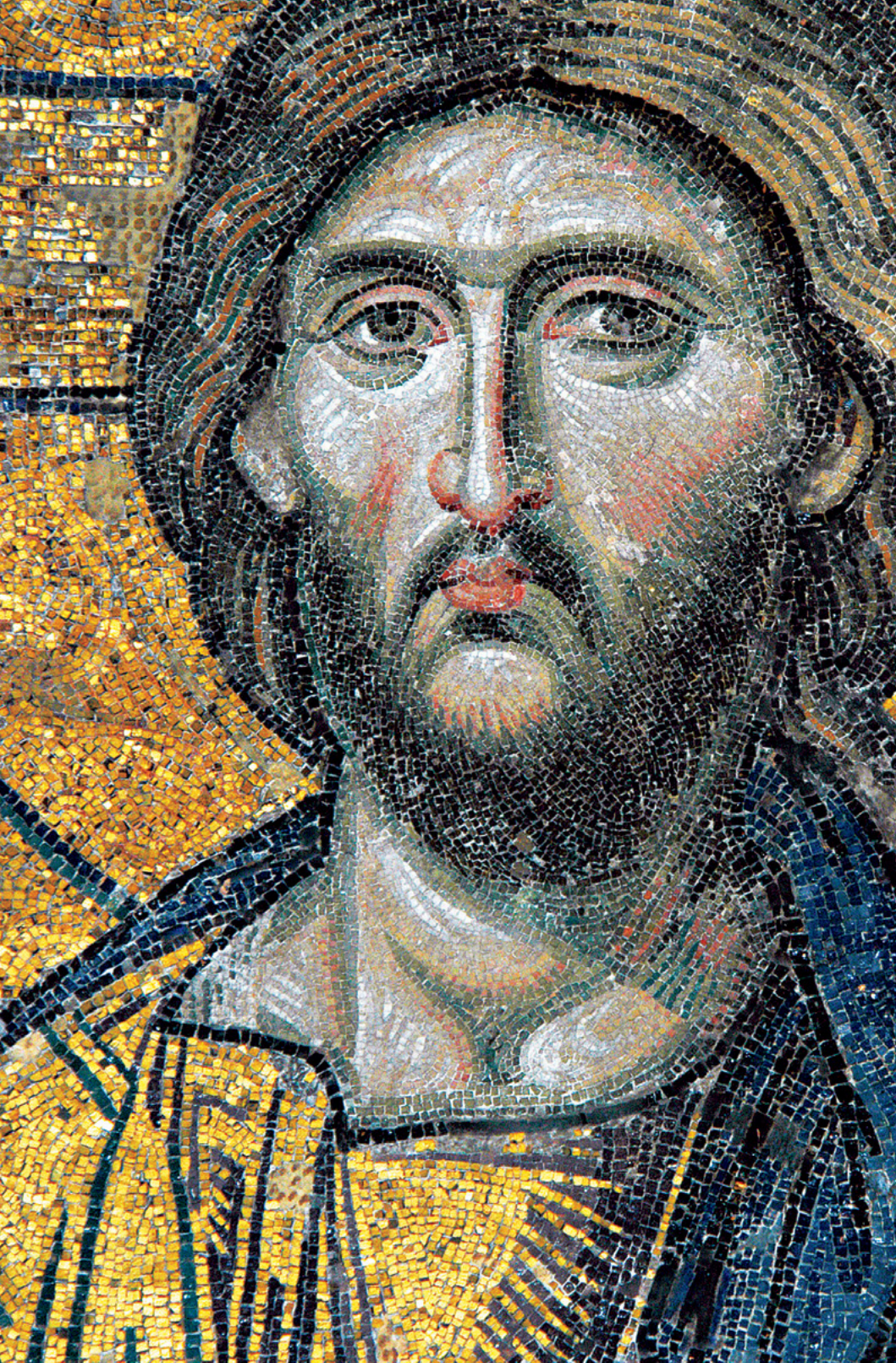
ARRIBA: *La pesca milagrosa*, de Jacopo Bassano (1510-1592). **PÁGINA SIGUIENTE:** Ruinas del antiguo teatro de Mileto, ciudad de Asia Menor en la que predicó el apóstol san Pablo.



tradiciones monoteístas como el zoroastrismo y los misterios de Mitra. Sin embargo, la mayoría de estas religiones hacían hincapié en ciertas exclusividades: solo determinadas clases, grupos o pueblos eran admitidos en la comunidad de fieles.

La idea cristiana de Dios era diferente. El mensaje de Jesús era el de un reino de Dios abierto a todos sin distinción de clase, raza o sexo. Prometía la salvación eterna a pobres y a ricos, a esclavos y a senadores, todos en pie de igualdad. Es esta idea la que conquistaría arrolladoramente el mundo clásico y acabaría apoderándose del propio Imperio romano.

Por último, no hay que olvidar que, sin el fundamental papel de Pablo de Tarso tras su accidentada conversión, el mundo grecorromano —y el nuestro— jamás habría oído hablar de aquel carismático jefe espiritual nazareno. Fue Pablo quien en Jerusalén insistió en predicar en Asia Menor, puerta de acceso al Imperio romano, y en bautizar a todos independientemente de que fueran judíos o gentiles. Aún más, fue Pablo quien articuló el mensaje del reino de Dios revelado por Jesús y lo convirtió en una idea comprensible y aceptable por parte de las mayorías gentiles. Así, las enseñanzas de un mesías judío que había venido a redimir a su pueblo, las «ovejas de Israel», se convertirían en un mensaje de redención destinado al mundo entero.



CAPÍTULO 1

LA VIDA DE JESÚS

Aunque Jesús nació en Belén (Judea), pasó buena parte de su vida en la Baja Galilea. El territorio de Galilea, siempre rodeado de extranjeros, era culturalmente diferente de Judea, bendecido con cursos de agua, valles fértiles y acceso al mar de Galilea.

Galilea se vio muy afectada por la llegada de la dinastía herodiana. Gracias al apoyo activo del ejército romano, Herodes recuperó Judea de manos del rey Antígono Matatías el año 37 a. C. e inició un reinado de 33 años que cambiaría la faz de toda Judea y, por consiguiente, la de Galilea.

En Jerusalén, Herodes construyó, entre otras edificaciones, un anfiteatro para combates de gladiadores, que, según cuenta el historiador judío Flavio Josefo, «ofendían sobremanera a los judíos». Como gesto conciliador, Herodes amplió el Templo de Jerusalén. Aquel Templo sería uno de los escenarios principales de la vida y ministerio de Jesús.



IZQUIERDA: Mosaico de Jesús creado para la impresionante basílica de Santa Sofía de Constantinopla.

ARRIBA: Un incensario del siglo I d. C., tal vez empleado para quemar olíbano (franquincienso).

LA INFANCIA DE JESÚS



Según los evangelios, Jesús nació de una joven llamada María (Míriam en arameo), que vivía en Nazaret y estaba prometida con un hombre llamado José. En el Evangelio de Lucas, un ángel se le aparece y le dice que antes de la boda concebiría un hijo por obra del Espíritu Santo, y que habría de llamarle Jesús, o Yeshúa, variante de Yehoshúa, que significa «YHWH es la salvación».

Enterado de la noticia, José «resolvió abandonarla en secreto», puesto que el embarazo prematrimonial suponía una deshonra para la joven y su familia. Sin embargo, y según el Evangelio de san Mateo, un ángel se le apareció a José y lo instó a no dudar en «recibir a María por esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo» (Mateo 1, 20). La tradición sitúa el nacimiento de Jesús en el primer año de nuestro calendario, aunque el Evangelio de Lucas fija el relato «en tiempos de Herodes, rey de Judea». Y Mateo dice: «Cuando nació Jesús [...], bajo el reinado de Herodes». Como Herodes murió en marzo o abril del 4 a. C., el nacimiento de Jesús debió producirse antes de esa fecha.

Los padres de Jesús eran pobres. Treinta y tres días después de su nacimiento, según prescribía el Levítico, viajaron al Templo para hacer una ofrenda y restaurar el estado de pureza de María. Lucas afirma que la ofrenda consistió en «un par de tórtolas o de pichones de paloma» en vez de un cordero de un año, de acuerdo con la excepción prevista en el texto bíblico en caso de que los progenitores fueran pobres (Levítico 12, 6-8; Lucas 2, 22-24).

Jesús se crió con sus padres en Nazaret. De José se dice que era carpintero, aunque resulta más probable que fuera un campesino que suplementaba sus



Cristo en casa de sus padres, obra del pintor prerrafaelita John Everett Millais (1829-1896).

EL PAN DE CADA DÍA

.....

MARÍA, como todas las mujeres, iniciaba el día cocinando pan. Molían grano con molinos manuales de piedra y mezclaban la harina con agua, aceite y levadura. Luego formaban tortas redondas con la masa y las cocían en hornos de barro hasta que se esponjaban. Vemos referencias a este ritual en la oración del padrenuestro que Jesús enseñó a sus discípulos («Danos hoy nuestro pan de cada día») y en el Evangelio de Juan, cuando Jesús dice: «Yo soy el pan de vida» (Mateo 6, 11; Juan 6, 35).



El pan era un pilar básico de la dieta de entonces.

ingresos con trabajos de carpintería. Investigaciones recientes sugieren que, gracias a sus habilidades con la madera, José y Jesús tal vez participaran en la construcción de Séforis, la nueva capital levantada por Herodes Antipas (hijo de Herodes I el Grande), situada a unos pocos kilómetros al norte de la aldea de Nazaret.

Durante la infancia, Jesús debió de observar cómo su padre trabajaba la tierra: la siembra, la poda de la huerta, las cosechas. Eso explicaría por qué muchas de sus parábolas emplean el vocabulario propio del agro galileo en vez del de la carpintería. También le dejaría huella el ritual diario de la cocción del pan. La mayoría de los campesinos galileos vivían con su familia y parientes en viviendas multifamiliares, agrupadas alrededor de un patio que solía albergar un horno de barro. Por toda Galilea se han excavado restos de numerosas viviendas de ese tipo.

¿TENÍA JESÚS ESTUDIOS?

EL RELATO EVANGÉLICO hace pensar que Jesús conocía a fondo las Escrituras. Según el evangelio de Lucas, sabía leer los rollos. Pero ¿recibió Jesús una educación formal? Las fuentes rabínicas posteriores sugieren que las autoridades locales solían mantener escuelas en las sinagogas en las que se enseñaban las Escrituras a los niños a partir de los seis años. La idea de crear esas escuelas, llamadas *Bet ha-Sefer* (Casa del Libro), se originó en época asmonea. Es improbable que ya estuvieran extendidas en tiempos de Jesús, pero sí existían algunas, sobre todo en Judea.

Cristo entre los doctores, del Maestro de los Reyes Católicos (h. 1495).

